



HOMENAJE A LEOPOLDO DE LUIS

RETRATO URGENTE

Leopoldo (Urrutia) de Luis. Por la guerra civil la sombra del padre se quedó entre paréntesis. Se iniciaba el proceso de los *caminos cortados*. Este es el título de su antología general. Esa es la significación de una vida con más de cuarenta años de andadura poética. Tuvo que abrir un frente de conciencia para hallar el sentido de las cosas en la fuerza del poema. Su personalidad se identifica en la conjunción sonora del espacio y el tiempo. Allí se hace eterna la palabra sin solución posible. La solución sería la quiebra. Es decir, la muerte.

Se reconoce en Vicente Aleixandre. Su analogía no reside en la estructura morfológica sino en la ductilidad y mesura con que maneja los "ingredientes" poéticos. Concibe el poema sin aditamentos, fiel a una línea desnuda que dibuja el concepto sin atribuirle innecesarias resonancias. Le dice al hijo reciente: "Como una clara sombra de realidad te afilas". Más que una metáfora es una percepción que nace intacta desde la emoción del padre.

Se reconoce en Antonio Machado porque, a la sombra del poeta en que su voz se edifica con carácter de eternidad, surge la afrenta de su muerte. El poeta ha visto reflejado su rostro en el brillo de los cañones. Se reconoce en Miguel Hernández porque aquella vida tronchada en agraz es la del grito que procede *del temor y de la miseria* cuando hay que agarrarse a un clavo con la misma nobleza conque el toro de lidia se adhiere a la muerte. Miguel dijo: "Como el toro..." y Leopoldo afirma ante la predestinación irrevocable: "El dolor es un clavo ardiendo al que / nos agarramos, porque no sentirlo / es la incapacidad total del muerto".

Convencido de que lo más importante de la vida de un hombre es reconocerse altivamente como los restos de un naufragio, se siente "huésped de un tiempo sombrío". A muchos de nosotros nos tocó padecer tan triste pupilaje. Quizá para completar la verdad haya que volcar la mirada en nuestra conciencia y sea entonces cuando todo se vea más claro: "Cuando cierro los ojos vuelvo a verte / por la dorada sombra..."

Nadie ha cantado mejor la soledad desde ese senequismo con que suele marbetearse al poeta por razón de una cordobesía que desde luego no ejerce. Su patria reside en ese espacio y ese tiempo en que se consagra la palabra escrita.

José Gerardo Manrique de Lara.